



**EL PORVENIR DESCRITO
DESDE LA FICCIÓN POR TELOS
CHRONOPOULUS EN EL FUTURO**

Palabras clave: futuro, revolución, transformación digital, blockchain, derechos digitales.

Lo que ha de ser, será, sin poder ser de otra manera

La transformación digital modifica la mayoría de los comportamientos y creencias que trajeron las revoluciones de los siglos XVIII y XIX. Internet ha modificado los conceptos de espacio y tiempo, la confianza, la amistad... hasta el punto de modificar el propio contenido del trabajo, reemplazando con talento y motivación el anticuado enfoque de jornadas de ocho horas. Vendrán más cambios.



JOSE MANUEL ARNÁIZ

The shape of things to come described by Telos Chronopoulos' fiction in the future
WHAT WILL BE, WILL BE, AND CANNOT BE OTHERWISE
 The digital transformation modifies most of the behaviors and beliefs brought about by the revolutions of the 18th and 19th centuries. Internet has modified the concepts of space and time, trust, friendship... to the point of modifying the very content of work, replacing the old-fashioned eight-hour workday approach with talent and motivation. More changes are to come.
 Keywords: future, revolution, digital transformation, blockchain, digital rights.

“El hombre ha nacido libre y, sin embargo, por todas partes se encuentra encadenado”.

Jean-Jacques Rousseau

Recuerdo tan claramente que en 2021 el sistema estaba ya obsoleto... Esa necesidad que teníais de utilizar mejor los recursos naturales, los problemas para encontrar un trabajo satisfactorio, y aquel reparto de la riqueza que os parecía inaceptable, ¿no? Una sociedad cada vez más escéptica sobre la política. Pero dime ¿qué estáis haciendo al respecto?

El relevo generacional entre los *baby-boomers* y los *millennials* no tardó en llegar. Se puede decir que fue en el 34, al coincidir dos fenómenos fundamentales: la implantación a gran escala de los primeros sistemas de democracia directa, basados en sistemas abiertos y *blockchain*, y el inicio del boicó fiscal que terminó consolidando las actuales estructuras.

Pero, claro, todo empezó mucho antes, en 1770. La Revolución americana, seguida de la Revolución francesa, modificaron fundamentalmente el orden sociopolítico. La frase que te puse al principio sobre el hombre libre que vive encadenado fue escrita por Rousseau en 1762. Entonces, la gente decidió otorgar el poder político a unos parlamentos constituidos por hombres elegidos libremente —salvo por esclavos y por mujeres—, y definir unas normas generales para regir las naciones, que llamaron constituciones. Un hombre, un voto.

Simultáneamente, la amplia adopción de una moderna tecnología energética, la máquina de vapor, generó un estamento nuevo, la burguesía, que pugnaba por expulsar del poder a las monarquías absolutistas y a la aristocracia. Al igual que las revoluciones sociales cambiaron la fórmula política, esta, la industrial, definió un nuevo modelo de relaciones socioeconómicas, cimentando el alquiler de la capacidad de trabajo de los individuos. Estas revoluciones fueron causa y consecuencia unas de las otras. Cambios sociopolíticos y socioeconómicos coetáneos. Esto ocurrió mucho antes



Internet en la palma de la mano generalizó un cambio en las ideas respecto al tiempo y el espacio hasta el punto de modificar el propio contenido del trabajo

de tu época, y entonces las comunicaciones iban en diligencia.

El sistema que surgió de todo aquello, una combinación de capitalismo y democracia representativa, sirvió bien a las sociedades, y generó un progreso muy sustancial durante un par de siglos. Estaba basado en la individualidad, el liderazgo, la eficiencia y la eficacia. Pero en 1981, aquel esquema comenzó su declive. Ese fue el año de la aparición de la informática social, cuyo disparador fue el ordenador personal. Un hombre, un ordenador. Esta potente visión desencadenó lo que en tu época llamasteis “transformación digital”. En solo medio siglo, esta onda alcanzó a modificar la mayoría de los comportamientos y creencias que aquellas revoluciones de los siglos XVIII y XIX habían consolidado. Internet en la palma de la mano generalizó un cambio en las ideas respecto al tiempo y el espacio, la confianza, la amistad, la opinión y el dinero, el consenso y el control o la audiencia, hasta el punto de modificar el propio contenido del trabajo, reemplazando con talento y motivación el anticuado enfoque de jornadas de ocho horas. Intelecto y voluntad frente a presencia. Ya en el 26 más de la mitad de los trabajadores de EE. UU. eran *freelancers*¹. Aquella transformación impactó paulatinamente en todas las actividades. Inicialmente en el *retail* o comercio minorista, el entretenimiento o las finanzas, y en el resto poco después. Pero no fue hasta el 30 cuando empezamos a percibir síntomas claros de que esta digitalización estaba alcanzando a la gobernanza de los grupos grandes de individuos, a la *res publica*: la política, las leyes, la justicia, los impuestos, e incluso el propio concepto de nación.

El sistema actual, el de mi época, responde mucho mejor a las nociones de colectividad, de interés común, que han venido a sustituir al antiguo individualismo. Esos mundos despiertos de Stapledon², lo que algunos conocían como la Era de Acuario, y otros llamaron “niveles eleva-

dos de consciencia”. No digo, ni mucho menos, que el tránsito fuera fácil. Los políticos estaban demasiado presentes en la vida diaria de los años 20.

Hoy nos regimos por una democracia directa, que no pudo ni concebirse hasta que Internet sustituyó al limitado sistema de comunicaciones anterior, multiplicando tanto su riqueza, como su velocidad y alcance, y reemplazando los viejos pasquines, mítines y programas electorales. Nos indujo a relegar definitivamente los simplistas conceptos de izquierda y derecha que cristalizaron con las revoluciones políticas de siglos anteriores y, más trascendentalmente, eliminó la necesidad de representantes. En la sociedad de tu tiempo muy poca gente confiaba ya en estos últimos para traducir su voz.

¿Cuál de aquellos candidatos coincidía con todas tus opiniones? Resolvimos preguntarnos entre nosotros más frecuentemente sobre más asuntos. Eso sí, de una manera ordenada, escuchando todas las voces y debatiendo sosegadamente a través de nuevas tecnologías. Descartando las ideologías que tanto nos habían ayudado hasta entonces, pero que se habían convertido en un lastre.

Estas consultas populares atraían a aquellos individuos que se sentían más impactados por las decisiones a tomar, y los debates eran cada vez más trascendentes, aislando a aquellos que seguían guiones preestablecidos por sus ideologías o partidos.

Las voces que proclamaban que la gente era inculca o malintencionada tuvieron que desdecirse. La digitalización facilitó la masiva aplicación de lo que se llama “*Wisdom of the Crowd*”³, utilizando ciertas tecnologías para anonimizar las ideas y evitar indeseados liderazgos individuales. Llegó un punto en que la profesión de político se convirtió en anecdótica. No hace tanto tiempo de eso. La sociedad se autorregula ahora sin demasiado rozamiento,



1 **Freelancer**. Dependiendo del contexto, las alternativas españolas son *trabajador profesional independiente*, *autónomo* o *por libre*, recomendadas por el Diccionario panhispánico de dudas.

2 **William Olaf Stapledon** fue un escritor y filósofo inglés, conocido sobre todo por sus obras de ciencia ficción.

3 Hace referencia al supuesto conocimiento que emana de un gran conjunto de individuos, mejorando la opinión de los expertos. Concepto enunciado inicialmente por Sir Francis Galton, y recogido en nuestra época para representar la sabiduría de la conciencia común de la Humanidad.

4 Las políticas de “*Know Your Customer*” (KYC) son una herramienta fundamental para combatir las transacciones ilegales en el campo de las finanzas internacionales.

5 Ethereum es un sistema *blockchain* que incluye su propia criptomoneda: Ether (ETH).

6 Un *smart contract* (contrato inteligente) es una secuencia de instrucciones dentro de un *blockchain* que se ejecuta automáticamente cuando se dan ciertas circunstancias definidas en el propio contrato.

usando algoritmos sociales tanto para desarrollar las leyes, como para juzgar comportamientos individuales o societarios. Paralelamente, el poder ejecutivo se compone de gestores con experiencia, elegidos tras un proceso público de competencia, y sujetos al juicio sumarísimo de la gente. Internet y *blockchain* al servicio de la ciudadanía.

La capacidad global de generación de recursos creció de tal forma que a nadie le faltaban los medios de subsistencia, accediendo incluso a un nivel de confort superior al de las clases privilegiadas de unas décadas atrás. El trabajo continuado dejó de ser una necesidad para la mayoría de la gente, empleando los periódicos ahorros y la renta universal para vivir sobradamente. El sistema económico también comenzó a evolucionar, siendo la transformación digital y las criptomonedas los principales detonantes del cambio.

El generalizado rechazo del control del Estado sobre el dinero y su uso, y unos sistemas impositivos igualmente obsoletos, nos han conducido a un nuevo enfoque. Tanto el conflicto entre el “*Know Your Customer*”⁴ y el anonimato proporcionado por los BTCs y las ETHs⁵, como la profunda desconfianza que generaron las monedas digitales nacionales (CBDC, Central Bank Digital Currency), han quedado resueltos. Un sistema de velo de identidad, casi obvio, similar al que se ha empleado desde tiempo inmemorial. El dueño de un monedero es anónimo salvo que se exija legal, razonable y transparentemente lo contrario. Nada muy difícil usando *smart contracts*⁶. A cambio de ello, implantamos la exigencia de un registro de uso del dinero. Deja que te explique la razón, que tiene que ver con los impuestos.

Durante la década de los años 30, la gente empezó a comprender nuevamente el verdadero significado del dinero. Tú quieres una de las tazas ■■■

que yo fabrico, pero yo ahora no necesito la leche que produces. Bien, me das una “prueba de deuda” conmigo, y te entrego la taza. Algún día te pediré algo a cambio. Si la “prueba de deuda” utilizada es aceptada por más gente, se convierte en dinero. El dinero no es más que una representación de un favor, de un servicio, de un producto que yo generé con mi esfuerzo y disfruté otro miembro de la comunidad. La sociedad en su conjunto es deudora de un servicio o producto equivalente en valor a quien tiene el dinero en posesión.

Nadie, por rico que sea, puede consumir bienes que no hayan sido generados por otro o que la naturaleza nos haya ofrecido. La cuestión es, en realidad, cómo se reparten estos productos y servicios. Si alguien rico consume poco, en el fondo está siendo condescendiente con los demás. La sociedad le debe mucho, independientemente de cómo lo obtuvo. Bien pensado, nos está haciendo un favor a todos mientras no nos exija algo a cambio de su dinero. Por el contrario, si alguien, pobre o rico, utiliza muchos de los recursos disponibles, nos está pidiendo a todos un esfuerzo adicional, y por ello debería recibir el peso de los impuestos. Por tanto, la tributación más justa es aquella que grava el gasto, no el ahorro, ni siquiera los ingresos. Da igual si ese ahorro tiene forma de efectivo, de acciones o de renta fija. Esta modalidad de tributación sobre el gasto, que logró adeptos entre algunos economistas teóricos de mediados del siglo XX, no era factible entonces. Era imposible identificar cada gasto realizado por cada individuo. Por el contrario, era bastante más fácil identificar los ingresos y el ahorro. Pero la digitalización y el *blockchain* permitieron llevar un registro de todos los gastos de una persona, y exigirle una tributación acorde a su gasto, independientemente de sus ahorros o ingresos, además de evitar



La amplia
adopción de
una moderna
tecnología
energética, la
máquina de
vapor, generó
un estamento
nuevo, la
burguesía

desvelar su identidad. La migración a esta modalidad sigue ocurriendo hoy rápidamente en todo el mundo.

La sociedad ha cambiado radicalmente, como ves, aunque no he podido explicarte en este mensaje todo lo que me hubiera gustado. La fortuna ha querido ofrecerme esta oportunidad de dirigirme a ti a través del tiempo.

Mi nombre es Telos Chronopoulus. A raíz de que publicaras este mensaje, muchos Chronopoulus empezaron a llamar Telos a sus hijos. Sin embargo, nunca pude encontrar un Telos Chronopoulus nacido antes que yo, por lo que todo este tiempo he creído que el mensaje tenía que ser mío. Aunque bien podría yo haber muerto antes de este preciso instante de 2048, en el que esta anomalía espaciotemporal nos ha puesto en contacto a través de una retorcida videoconferencia mezclada con mi metaverso.

Lo que más me inquieta es reparar en que tengo la obligación de copiar literalmente este mensaje, que diste a conocer en el 22. Es imperativo que sea exacto, para que sea fiel a la historia.

Y esto me hace reflexionar. Si no he redactado yo este mensaje, si simplemente lo he transcrito en este chat, entonces ¿quién lo ha ideado?

Un grandísimo abrazo.

Bibliografía

Arnáiz, J. M. (2020): *Transformation Occurs at Night*. Madrid, Self Published. ISBN: 9798695184143.

Déclaration des Droits de l'Homme et du Citoyen, Constitution du 24 juin 1793, France.

Hawkins, D. (2015): *El poder frente a la fuerza*. Barcelona, El Grano De Mostaza Ediciones.

Hobsbawm, E. (1988): *The Age of Revolution*. New Edition. Abacus. ISBN: 9780349104843

Pechman, J. A. (1971): *Federal Tax Policy*. Revised Edition. Washington, D.C., The Bookings Institution.

Rousseau, J. J. (2006): *El contrato social*. Madrid, Espasa-Calpe.

Stapledon, O. (1997): *Hacedor de estrellas*. Segunda edición. Buenos Aires, Editorial Minotauro.

Surowiecki, J. (2005): *The Wisdom of Crowds*. Nueva York, Knopf Doubleday Publishing Group.